

Espiritualidad Marista

Para nosotros los Maristas las experiencias cotidianas son lugares especiales de encuentro con Dios. Experimentamos la presencia de Dios en la creación y en los acontecimientos de cada día: trabajo y relaciones, silencio y ruido, alegrías y penas, logros y angustias, vida y muerte.

Dios se nos revela a través de aquellos con quienes nos encontramos. Los niños y jóvenes, los ancianos, los miembros de nuestras familias y comunidades, los refugiados y prisioneros, los enfermos y quienes los cuidan, nuestros compañeros de trabajo y vecinos, todos ellos son espejos en los que se refleja el Dios de la vida y del amor.

También experimentamos a Dios en el testimonio de aquellos que se comprometen en favor de la paz, la justicia y la solidaridad con los pobres, y los que

actúan con generosidad y sacrificio personal en el servicio a los demás.

En definitiva, nuestra Espiritualidad Marista, por ser apostólica nos está insistiendo en que todas las personas y acontecimientos de la vida nos brindan la oportunidad de encontrar a Dios misericordioso.

Tal vez hallamos a Dios más cerca cuando nos sentimos vulnerables y lastimados o cuando mantenemos nuestra palabra a pesar de lo que nos pueda costar. Cuando damos gracias por el don de la vida, cuando sanamos nuestras relaciones, cuando ofrecemos y recibimos perdón, ante momentos difíciles y compartimos la Palabra, todos esos momentos pueden ser un tiempo de gracia para encontrar y conocer a Dios.